



PUCP

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

BIENESTAR PSICOLÓGICO Y ESPERANZA EN INTERNAS DE UN PENAL DE LIMA

Tesis para optar por el título de Licenciada en Psicología con mención en
Psicología Clínica que presenta la Bachiller:

SHIRLEY MERCEDES TEMPLE BARBOZA

ASESORA: CECILIA CHAU

LIMA-PERÚ

2014

AGRADECIMIENTOS

A mi asesora, Cecilia Chau, por haber aceptado ser parte de este proceso. Por haber confiado en mí en los momentos en los que el tiempo parecía no alcanzar. Por su persistencia y seguimiento, pues, pese a que ya somos egresados, es importante una fuerza de apoyo que nos recuerde que no estamos solos. Por hacer malabares en tu agenda cuando necesitábamos más asesoría. Gracias por todo este trabajo.

A Mónica Cassaretto, una de las autoras de la adaptación de una de las pruebas utilizadas, por el tiempo que me brindó, por sus orientaciones en la presente investigación y por demostrarme que los resultados que uno obtiene, generan en una la emoción de seguir.

A Tesania Velazquez, por haberme permitido convertir interrogantes y dudas en decisiones firmes y placenteras. Por hacer que viva la primera experiencia como practicante en el penal de mujeres. Por permitirme reafirmar mi camino en el trabajo con población penitenciaria.

A mi familia, por haberme demostrado que confían en mí. A mis hermanas, a algunas, por la admiración no ganada, y, a otras, por compartir el estrés de este año.

A mis compañeras, a las que estuvieron cerca de mi trabajo en el penal. Por convertirse en amigas y no quedarse como colegas.

Finalmente, a tal vez las más importantes: a las internas del penal de Mujeres de Chorrillos. Principalmente, a los pabellones con los que trabajé. Gracias por su cariño, su respeto y, también, por sus recuerdos. Por haberme permitido aprender y ver todo lo que se puede hacer en un penal. Porque se convirtieron en la motivación para ir a trabajar cada día. Gracias damas, gracias por todo.

RESUMEN

Bienestar psicológico y esperanza en internas de un penal de Lima

La presente investigación tiene como objetivo estudiar la relación entre el bienestar psicológico y esperanza en internas de un penal de Lima. Además, se investigó los puntajes en estos dos constructos de acuerdo a algunas variables sociodemográficas y carcelarias. Para esto, se administró la Escala de Bienestar psicológico de Ryff, adaptada por Cubas (2003), con las modificaciones realizadas por Guimet (2011), y la prueba de Esperanza adaptada por Martínez, Cassaretto & Herth (2012) a un grupo de 59 internas. Los resultados mostraron que existe una relación significativa tanto entre las escalas globales de ambos constructos como entre algunas de sus respectivas dimensiones. Asimismo, se pudo observar que, tanto los niveles de bienestar psicológico como de esperanza, mostraron diferencias significativas según algunas variables, como el grado de instrucción, ubicación de la pareja, número de ingresos y tipo de visitas, en el caso del primer constructo; y de ubicación de la pareja y tipo de pabellón para el segundo constructo.

Palabras clave: Bienestar psicológico, Esperanza, internas, establecimiento penitenciario, variables sociodemográficas y carcelarias.

ABSTRACT

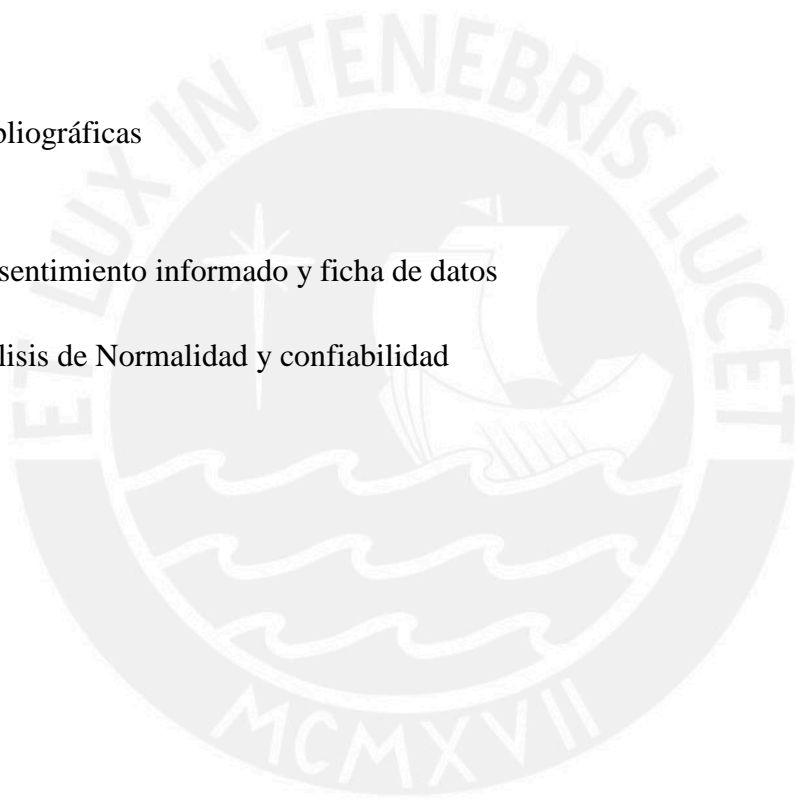
Psychological well-being and hope in a group of inmates from a prison in Lima

This research aims to study the relationship between well-being and hope in inmates from a prison in Lima. It also investigated the scores on these two constructs based on socio-demographic and penitentiary variables. In order to this, tests as the Psychological Well-being Scale Ryff adapted by Cubas (2003), in its new version by Guimet (2011), and the test Hope in Martinez, Cassaretto & Herth version (2012), were used in a group of 59 inmates. The results showed that there is a positive and significant relationship between the global scales in both tests and between some of their respective dimensions. In addition, both levels of psychological well-being and hope, show significant differences according to different variables such as educational attainment, location of the couple, income and number and kind of visits, in relation to the first construct; and location of the couple and type of flag in relation to the second construct.

Keywords: Well-being, Hope, prison, Women Inmates, prison and sociodemographic variables

Tabla de Contenido

	Pág.
Introducción	1
Método	11
Participantes	11
Medición	12
Procedimiento	14
Resultados	17
Discusión	21
Referencias Bibliográficas	28
ANEXOS	35
A. Consentimiento informado y ficha de datos	35
B. Análisis de Normalidad y confiabilidad	40



Introducción

A nivel nacional, cada vez es mayor el número de personas que cometen actos delictivos: Los datos actualizados del INPE (2012a) muestran que los penales de Lima tienen una capacidad de albergue de 28, 508 internos, aunque, actualmente, la población penal es de 53, 203 personas, constituyendo un hacinamiento del 67%.

Así, existe en la actualidad una mayor preocupación por la situación de la mujer delincuente, ya que se ha dado un aumento del número de mujeres presas en Latinoamérica, incrementándose el hacinamiento y el deterioro de las condiciones de reclusión (Antony, 2007). En nuestro país, el número de mujeres privadas de su libertad asciende a 3241, siendo el 51.65% de edad comprendida entre 30 y 49 años (INPE, 2012a).

Un ejemplo de este hecho es lo que ocurre en el penal de mujeres ubicado en el distrito de Chorrillos, donde el número de internas asciende a 990, pese a tener capacidad para 450 reclusas. A este problema de sobrepoblación, tiene que sumársele la demora en el proceso de los casos, pues, de ese número, sólo 330 están sentenciadas, mientras que 660 siguen esperando una sentencia, cumpliendo 233 de las sentenciadas, penas entre 1 a 5 años (INPE, 2012a).

Estos hechos no son exclusivos de nuestro país, sino de muchas cárceles a nivel mundial. Por ello, la Organización de Estados Americanos (2011) establece un conjunto de políticas penitenciarias y carcelarias, con el objetivo de mejorar a nivel de infraestructura y tratamiento de los sistemas penitenciarios y, de este modo, las condiciones de los internos durante su estancia de detención. A nivel latinoamericano, la Organización Panamericana de la Salud (2003), realiza en Argentina un proyecto de cárceles saludables, buscando la mejora en calidad de vida y nivel de salud en las prisiones de todo ese territorio.

En nuestro país, el Ministerio de Justicia y el INPE (2012b), señalan un conjunto de medidas que buscan reducir el impacto del hacinamiento en la conducta y, con ello, buscar una futura readaptación social. Así, las cárceles en el Perú se encuentran deterioradas en infraestructura, presupuesto económico, personal de tratamiento y se caracterizan por un alto hacinamiento (INPE, 2012b; Pérez Guadalupe, 2012).

En cualquier contexto en que se encuentren, los seres humanos poseen fortalezas y virtudes, las cuales funcionarán como amortiguadores de la adversidad que enfrenten, permitiéndoles resistir e, incluso, aprender y crecer de esas experiencias (Seligman,

1998). Así, las personas que ingresan a estos centros no sólo tienen que habituarse a condiciones de vida duras desde el punto de vista físico e infraestructura, sino también psicológico al estar separados de sus familiares y amigos, además de la incertidumbre respecto de su futuro, actuando todo esto en contra del bienestar de las personas encarceladas (Cárdenas, 2011; Valverde, 1991).

Los aspectos positivos que, por naturaleza propia, tienen los seres humanos, tales como el bienestar, la esperanza, la felicidad y la resiliencia, son componentes de la psicología positiva (Cuadra y Florenzano, 2003; Snyder, Rand & Sigmon, 2002). En cuanto al bienestar, su definición es planteada desde dos visiones: desde la perspectiva hedonista, se define bienestar subjetivo; mientras que, desde la perspectiva eudamónica, se maneja el concepto de bienestar psicológico (Alarcón, 2006; Castro, 2010; Diener & Suh, 2000; García-Viniegras & González, 2000; Tomás, Meléndez y Navarro, 2008; Ryan & Deci, 2001).

Desde la perspectiva eudaemónica Aristotélica, se enfatiza la felicidad como el logro del bien deseado (Castro, 2010; Marías, 2008). Es pues el logro del objeto deseado lo que despierta el estado emocional de satisfacción; en tanto que el fracaso producirá sentimientos de desasosiego, tristeza frustración y conductas similares a la infelicidad.

En este sentido, el bienestar psicológico se relaciona con la autorrealización y con la realización de acciones o actividades que poseen un propósito importante para la vida del individuo (Balcázar, Loera, Gurrola, Bonilla & Trejo, 2009; Ryff & Singer, 2008). Así, es este bienestar el que se obtiene como consecuencia del esfuerzo para la perfección, representada a partir de la realización de los propios potenciales (Alarcón, 2002; Marías, 2008; Meléndez, Tomás y Navarro, 2009).

Siguiendo este enfoque, Ryff (1989) desarrolla uno de los primeros trabajos y de mayor relevancia sobre el bienestar psicológico. Desde su perspectiva, el bienestar psicológico está vinculado con tener un propósito en la vida, en que la vida adquiera significado para uno mismo, con los desafíos y con un cierto esfuerzo por superarlos y conseguir metas valiosas; mientras que, según refiere, el bienestar subjetivo tendría que ver más con sentimientos de relajación, de ausencia de problemas y de presencia de emociones positivas (Castro, 2010; Meléndez et al., 2009). Así, al buscar criterios concretos y estables que permitan estructurar en qué medida se encuentran las cualidades personales, resulta la razón primordial por la cual investigadores llevan a cabo el estudio del bienestar psicológico desde el modelo de Ryff (Barra, 2011; Guimet,

2011; Meza, 2012; Pardo, 2010; Seifert, 2005; Van Dierendonck, Díaz, Rodríguez-Carvajal, Blanco & Moreno-Jiménez, 2008).

Ryff (1989), sugiere así un modelo multidimensional de bienestar psicológico, el cual diferencia seis dimensiones en las que se expresa el bienestar psicológico: la autoaceptación, que evalúa el nivel de conciencia y aceptación tanto de los valores personales como de las debilidades que tiene uno mismo; relación con los otros, refiriéndose a la capacidad de mantener relaciones cercanas con los otros, basadas en la confianza y la empatía; autonomía, que se refiere al grado en que las personas mantienen su independencia y autoridad personal; manejo del ambiente, la habilidad personal para elegir o crear entornos favorables para satisfacer los deseos y necesidades propias; sentido en la vida, dimensión que se relaciona con las perspectivas existencialistas, buscando el resultado del afrontamiento de la adversidad; y crecimiento personal, que implica el proceso continuo del desarrollo del potencial personal.

Se ha encontrado que algunas variables sociodemográficas pueden influir en el bienestar psicológico. Así, en un grupo compuesto por adultos de distintas edades, Ryff (1989) encontró diferencias en algunos aspectos del bienestar psicológico en relación a la edad: el grupo compuesto por los más jóvenes (promedio de 20 años) obtuvo menores niveles en *manejo del ambiente*; mientras que el grupo formado por adultos mayores obtuvo menores puntajes en *crecimiento personal*.

De forma similar, Ryff y Keyes (1995), encuentran que el puntaje en las escalas de *autonomía* y *manejo del ambiente* incrementan con el avance de la edad. Meléndez et al. (2009), también señalan que, con el aumento de la edad, las dimensiones de *crecimiento personal* y *sentido en la vida* disminuyen. En el contexto carcelario, en la investigación que realizó Guimet (2011) con mujeres de un penal de Lima, encontró que la dimensión global de bienestar psicológico, *manejo del ambiente* y *relación con otros* incrementa con el paso de los años.

Esto puede explicarse argumentando que las dimensiones del bienestar tienen una característica evolutiva, aquello que es importante en una etapa quizás no lo sea en otra. Esta hipótesis podría justificar los diferentes puntajes obtenidos en las dimensiones de las distintas investigaciones descritas arriba (Benatuil, 2004).

El grado de instrucción también se relaciona con el bienestar psicológico (Velásquez, Mobtgomery, Montero, Pomalaya, Dioses, Velásquez, Araki & Reynoso, 2008). Así, Pardo (2010), en un estudio con alumnos de un programa de MBA (alumnos de maestría), encontró que los puntajes en cada una de las dimensiones de bienestar

psicológico son elevados. Por otro lado, en la investigación realizada por Cubas (2003) con alumnos de pregrado, los puntajes también fueron elevados en cada una de las dimensiones.

Por otra parte, Guimet (2011), encontró diferencias significativas en casi todas las dimensiones de bienestar psicológico (excepto *sentido de vida*) entre el grupo que sólo había terminado primaria y el que había culminado estudios superiores. Así, los puntajes en esas dimensiones fueron mayores en el grupo que tenía mayor nivel educativo alcanzado. Solano (2012) reporta resultados similares, al encontrar una relación positiva entre grado de instrucción y las dimensiones de bienestar psicológico, a excepción de dominio del entorno. Es posible que, al poseer un mayor nivel educativo, las personas puedan desarrollar mejores relaciones con los demás, tengan mayor autonomía en sus decisiones; y se dirijan hacia el logro de metas y objetivos con un propósito y significado en su vida, y con un funcionamiento positivo y maduro, que les permitirán tener actitudes positivas hacia ellas mismas (Ryff & Singer, 2008).

En cuanto a tener pareja, en estudios realizados con adultos limeños, se encuentra que aquellas mujeres que indican tener pareja puntúan más alto en la dimensión global de bienestar psicológico (Silva, 1990; Meza, 2012). También, la investigación hecha por Silva (1990) encuentra que el ocupar un rol de trabajadora que involucre tener un espacio de responsabilidad, de probable demostración de la valía personal, presenta una asociación positiva con el bienestar psicológico. Además, en el grupo de mujeres que ya son madres, se obtuvo una relación entre el cuidado de los hijos con el nivel de satisfacción personal, generando mayores niveles de bienestar (Almedom, Tesfamichael, Mohammed, Muller, Mascie-Taylor & Alemu, 2005).

En el contexto carcelario peruano, la investigación de Guimet reporta que, al preguntarles sobre la percepción de su propia salud, las que puntuaban más alto en la dimensión global de bienestar y relación con otros eran las que categorizaban a su salud como buena. Esta investigación obtuvo resultados similares a los que encontró Valdez (2011) con internos de un penal de Lima, pues encontró una relación positiva entre el tiempo de reclusión y tiempo de sentencia y los puntajes de bienestar psicológico, sugiriendo que, conforme avanza el tiempo en prisión, la persona es capaz de adaptarse a ese contexto difícil y estresante, demostrando sus habilidades y recursos.

Algo similar es lo obtenido por Ruiz (2007) con internos colombianos, ya que encontró menores niveles de sintomatología emocional en personas que llevan mayor tiempo en prisión. Por otro lado, Boothby y Durham (1999, en Dasso, 2011), explican

que el cambio que genera el encarcelamiento puede afectar más a aquellas personas que lo viven por primera vez que los que ya lo vivieron, es decir, los niveles de bienestar psicológico pueden ser menores en los internos primarios que en los reincidentes.

Siguiendo en el ámbito penitenciario, en este proceso de inserción, Valverde (1991) señala que la práctica de actividades laborales va a ser un factor positivo en este proceso adaptativo. Así, tanto la participación en un taller formativo (donde profesionales de carreras técnicas dictan clases) o en un taller productivo (actividades laborales que no suelen ser bien remuneradas) puede ayudar a que las internas puedan contrarrestar los efectos negativos de los estresores que se presentan dentro de la cárcel (Guimet, 2011), y, de este modo, tener una mejor estancia en prisión.

Además, si bien el pago no es mucho en un taller formativo, muchos de los internos ayudan económicamente a sus familiares, convirtiéndose así en personas productivas (Mikulic & Crespi, 2004). El mismo objetivo tiene la pertenencia a un grupo religioso, pues se encuentra que mejora el bienestar emocional (Ellison y George, 1994; en Dasso, 2011).

De forma adicional, Ortega (2008), que trabajó con internos chilenos, y Ruiz (2007), en una investigación con internos colombianos, encuentran que un mayor apoyo social percibido de parte de la familia, es uno de los factores que ayuda a tener una evaluación del clima emocional más positiva, es decir, favorece el nivel de bienestar de la persona.

Hasta este punto, se ha señalado la importancia de estudiar el bienestar psicológico en distintos contextos, incluidos el penitenciario, y cómo este constructo se relaciona con ciertas variables. No obstante, dentro de la psicología positiva, diversos estudios indican la relación que hay entre el bienestar psicológico y esperanza (Borges y Silva, 2010; Magaletta & Oliver, 1999; Halama, 2010; Snyder et al., 2002; Van Gestel-Timmermans, Van der Bogaard, Brouwers, Herth & Van Nieuwenhuizen, 2010; Varahrami, Arnau, Rosen & Mascaro, 2010).

Snyder et al. (2002), definen a la esperanza como la capacidad percibida para producir caminos hacia objetivos deseados (también llamados vías de pensamiento), así como la motivación que da inicio y continuidad al uso de estos caminos hacia la obtención de metas, también llamado pensamiento de agencia (Rand & Cheavens, 2009; Snyder, Llardi, Michael & Cheavens, 2000). En cuanto a las vías de pensamiento, estas permiten encontrar al menos una ruta para llegar al objetivo, lo que se hace más importante cuando se encuentran impedimentos o los llamados bloqueos, pues la

persona tiene que poder generar varios caminos alternativos de solución hacia la meta (Snyder et al., 2002). Así, los que tienen altos niveles de esperanza perciben que es fácil hallar dichas rutas alternativas, lo que aumenta la probabilidad de que alcancen sus objetivos (Rand, 2009; Rand & Cheavens, 2009). Por otro lado, el sentido de agencia, es importante en todos los pensamientos dirigidos hacia la meta, tomando especial significado cuando las personas encuentran impedimentos. Durante tales instancias de bloqueo, la agencia ayuda a la persona a aplicar la motivación requerida para el mejor camino alternativo (Snyder et al., 2002). La interacción entre estos dos componentes permiten los altos niveles de esperanza. Sin embargo, si bien están relacionados, esto no quiere decir que sean sinónimos, pues se refieren a distintos aspectos del proceso hacia el logro de objetivos (Snyder, Sympson, Ybasco, Borders, Babyak & Higgins, 1996).

Por otra parte, Dufault y Martocchio (1985, citado en Benzein y Berg, 2003) plantean el constructo de esperanza desde una perspectiva dinámica y multidimensional. Así, estos dos autores encuentran 6 dimensiones dentro del constructo de esperanza: una dimensión afectiva, incluyendo sensaciones y emociones relacionadas a la esperanza; una dimensión cognitiva, que apunta a la manera en que una persona piensa, interpreta y lo que desea; una dimensión conductual, que incluye las acciones tomadas en el plano físico, ámbito psicológico, social y religioso para lograr un hecho; afiliativo, la superposición de lo social y lo religioso hacia la dimensión conductual, centrándose en la relación de sí mismo con los otros, con Dios o algún otro ser superior para los demás seres vivos; la dimensión temporal, que es captar la experiencia de los sucesos que le ocurren a uno en relación con la esperanza; finalmente, la sexta dimensión contextual, que incluyen todas las situaciones de la vida de una persona, el contexto del cual es parte y que influye en la esperanza (Phillips-Salimi, Haase, Kintner, Monahan & Azzouz, 2007).

Sobre esto, Herth (1991) combina estas 6 dimensiones en tres dominios: tanto la dimensión cognitivo temporal, que incluye la evaluación de que el resultado deseado es probable y por tanto realista, como la dimensión afectivo-conductual, que alude al sentimiento de confianza para la iniciación de la acción, corresponden a los componentes descritos por Rand y Cheavens (2009): vías de pensamiento hacia la meta y agencia. Sin embargo, el tercer dominio, el afiliativo contextual, que reconoce la importancia de la relación entre el sí mismo y los otros, incorporando así aspectos relacionales y espirituales, aporta al constructo de esperanza nociones sobre soporte social percibido, percepción de soporte espiritual y sentido de significado y pertenencia.

Esto último se convierte en el aporte de Herth, pues amplía los componentes de la esperanza y demuestra que los encontrados por Snyder no son todos (Arnau, Martínez, Niño de Guzmán, Herth & Yoshiyuki, 2010; Mascaro & Rosen, 2005).

Así, según este modelo, Herth realiza una escala para la medición de la esperanza, la cual se compone de cuatro factores: Optimismo/Soporte Espiritual, Soporte social/ pertenencia, Desesperanza y Agencia (Cassaretto, 2011).

En primer lugar, el área de *optimismo/ soporte espiritual* supone la presencia de fe, fortaleza interior y confianza en la capacidad para el logro de las metas. El área de *desesperanza* incluye la percepción de un estado general de pesimismo, desaliento e indefensión ante el futuro. En tercer lugar, el área de *agencia* evalúa la capacidad de la persona para establecer y/o comprometerse con metas a futuro. Finalmente, el área de soporte social/ pertenencia evalúa la percepción de la existencia de relaciones con otras personas que pueden ser fuente de apoyo y gratificación.

Se ha encontrado que algunas variables sociodemográficas pueden influir en los niveles de esperanza. En cuanto al grado de instrucción, Adelabu (2008) encontró, con 661 adolescentes afroamericanos, que los individuos con altos niveles de esperanza obtienen mejores desempeños académicos. Resultado similar encuentran Mascaro y Rosen (2005) con 339 estudiantes de pregrado de Estados Unidos y Rand y Cheavens (2009), con una muestra parecida. Debido a que se toma el concepto de esperanza como rasgo, es decir, que caracteriza de la persona a lo largo de toda la vida (Rand, 2009), puede decirse que esta relación se debe a que puntajes altos en esperanza llevan a los estudiantes a obtener mayores puntajes en rendimiento o a continuar estudios superiores. La esperanza también se asocia al rendimiento en otras áreas. Así, en cuanto a la práctica deportiva, una investigación realizada en Australia con 914 prisioneros revela una correlación positiva entre la práctica de ejercicio por semana y el nivel de esperanza: altos puntajes en esperanza reflejan predecir el rendimiento superior de los atletas (Cashin, Potter & Butler, 2008; Snyder et al., 2002). Incluso, no sólo en el rendimiento de atletas, sino del rendimiento en general (Rand y Cheavens, 2009; Peterson & Byron, 2008).

En cuanto a la relación con el trabajo, Wandeler y Bundick (2011), en un estudio con 414 estudiantes de una universidad de Estados Unidos, encuentran que aquellos que tienen una mejor percepción de su competencia en actividades laborales obtienen mayores puntajes en esperanza. Esto puede indicar que, cuando la persona se encuentra desarrollando una actividad laboral, su nivel de esperanza puede ser mayor. Por otro

lado, la esperanza también se relaciona con el soporte social, es decir, el apoyo que se pueda recibir de las otras personas, sean miembros de la propia familia o de las amistades (Van Gestel-Timmermand et al, 2010).

De esta forma, puede entenderse cómo los niveles de esperanza se relacionan con ciertas variables. No obstante, este constructo parece tener una estrecha relación con el bienestar psicológico. Así, estudios realizados con diversas poblaciones encuentran que la esperanza es un factor determinante para la adaptación emocional y que ésta presenta una relación directa con los niveles de bienestar (Chen & Chen, 2008; en Cassaretto, 2011). En población con enfermedad médica, uno de los estudios revisados por Visser, Garssen y Vingerhoets (2010), hallaron que un incremento de la esperanza genera un efecto positivo en el bienestar psicológico. Asimismo, en los adolescentes y adultos jóvenes con cáncer, se encontró que la esperanza puede afectar su sentido de bienestar (Hinds, 1988; en Phillips-Salimi et al., 2007). En otro tipo de población, Gallagher y Lopez (2009), en un estudio con 591 estudiantes de pregrado de Estados Unidos, encontraron que la esperanza predice una proporción moderada de varianza de los componentes de bienestar psicológico. En síntesis, todos estos resultados coinciden con los hallados por autores previos: los niveles altos de esperanza se relacionan con niveles elevados de bienestar psicológico (Bailey, Eng, Frisch & Snyder, 2007; Herth, 1995; Snyder et al., 2002; Vilaythong, Arnau, Rosen & Mascaró, 2003).

Es en este punto en el que se puede plantear una duda: qué ocurre con los niveles de bienestar psicológico y esperanza cuando la persona se enfrenta a situaciones y vivencias sumamente difíciles que limitan y dificultan el planteamiento de objetivos a corto plazo. Un contexto como este puede encontrarse en el ámbito penitenciario. Valverde (1991), indica que, si el recluso no puede controlar su presente, mucho menos puede planificar su futuro. De esta forma, el individuo no es capaz de diseñar sus metas a largo plazo, más aún si se encuentra sentenciado a penas altas o si todavía se encuentra procesado y no sabe el tiempo que permanecerá en prisión. Además, este contexto involucra un alejamiento de la familia, amigos y ritmo de vida anterior, con lo que se puede decir que se pierde el sentido de la vida.

A partir de lo revisado en la literatura científica, se puede afirmar que hay interés por realizar estudios en prisión; no obstante, los constructos de la psicología positiva no han sido muy estudiados en estos contextos de privación de libertad en el Perú. De esta forma, siguiendo con lo hecho por Guimet (2011), se desea continuar con el estudio de

este constructo, pues se busca evaluar cómo los puntajes de bienestar psicológico se ven afectados por las condiciones carcelarias.

Por otro lado, se estudia la esperanza, la cual se relaciona con la búsqueda y logro de objetivos que tienen como fin una meta. Si bien Rand y Cheavens (2009), indican que las investigaciones han demostrado que la esperanza resulta importante para enfrentar obstáculos y dificultades de la vida cotidiana, no existe evidencia empírica en centros penitenciarios nacionales, donde las condiciones del contexto carcelario hacen que dichos obstáculos sean mayores, pues la persona ingresa a una nueva forma de vida y de convivencia (Valverde, 1991). Sin embargo, la habilidad de adaptarse le puede permitir volverse productivo, sociable y tener una proyección de futuro positiva, lo que implica tener la capacidad de trabajar, relacionarse socialmente y controlar el medio (García-Viniegras & González, 2000). En este sentido, se busca evaluar cómo la variable de esperanza se relaciona con las variables del contexto carcelario.

Así, mientras que el bienestar psicológico se ve afectado por las dificultades del contexto en donde se desarrolla la persona, el nivel de esperanza incentiva a ésta a obtener un mejor rendimiento en el entorno en el que se encuentra, aún si éste cuenta con ciertas limitaciones o dificultades (Gall, 2006; Snyder, et. al., 2002; Rand, 2009).

El presente estudio tuvo como objetivo principal conocer la relación entre el bienestar psicológico y esperanza en un grupo de mujeres privadas de su libertad. Asimismo, buscó describir tanto el bienestar psicológico como la esperanza en dicho grupo según variables socio demográficas (edad, grado de instrucción, tener pareja e hijos) y variables del contexto carcelario (situación jurídica, tiempo de condena, tiempo de reclusión, tipo de delito, número de ingresos, pabellón actual, visitas y participación en actividades).

Método

Participantes

El establecimiento penitenciario de Lima donde se realizó la investigación cuenta con un total de 994 internas, de las que se tuvo que excluir a las de nacionalidad extranjera, las cuales son 160 (INPE, 2012a). Esto responde a que sólo se trabajó con las personas de habla hispana, dado que los instrumentos han sido validados en español. Además, las edades de las participantes estuvieron comprendidas entre 21 y 49 años. Así, el grupo de estudio estuvo compuesto por 59 internas, con una media de edad de 32.91 años ($DE= 7.66$).

En cuanto al grado de instrucción, el 59% obtuvo nivel primario o secundario; mientras que, el 41% había continuado con estudios superiores (técnicos o universitarios). La mayoría de los participantes tenía pareja (64.4%), a diferencia de un 35.6% que no lo tenía. Del número que afirmó contar con pareja (38 participantes), el 44.1% indicó que está afuera del penal, el 13.6% manifestó que se encontraba dentro del establecimiento penitenciario, un 3.4% contestó tanto dentro como fuera del penal y, finalmente, un 1.7% no respondió.

En lo referente a las condiciones penitenciarias, la mayoría se encontraba sentenciada (52.5%), con condenas que van desde 1 a 30 años ($M= 9.17$, $DE=5.21$). De ellas, el 67.7% tenía penas de 1 a 9 años; mientras que un 29% cumplía penas de 10 años a más, un 3.2% no respondió. Por otro lado, el tiempo que se encuentran recluidas va desde 1 mes hasta 86 meses ($M=24.61$, $DE=21.09$): el 27.1% se encontraba recluida 7 meses o menos, un 27.1% ya se encontraba en el penal entre 8 y 19 meses. De igual forma, las que llevaban en prisión de 20 a 36 meses y de 37 a 86 meses alcanzaron un porcentaje de 23.7% y un 20.3% respectivamente. Un 1.4% no respondió a esta pregunta.

Para la mayoría de las participantes, era su primer ingreso (83.1%); mientras que un 13.6% ya contaba con uno o más ingresos previos. Finalmente, un 3.4% no respondió. Además, un 33.9% se ubicaba en el pabellón de mínima seguridad; un 47.5% en el pabellón de mediana seguridad; y finalmente, un 16.9% se encontraba en el pabellón de máxima seguridad.

Se encontró también que casi toda la muestra (96.6%) recibe visitas, con una frecuencia en su mayoría (59.3%) de una o más veces por semana. En los otros casos, un 33.9% indicó recibirlas cada 15 días y un 3.4% recibe cada mes. Un 47.5% afirmó

que las personas que las visitaban eran familiares; mientras que un 49.2% reportó que eran amigos y familiares los que venían a verlas.

Medición

Para la medición del constructo de bienestar psicológico, se utilizó el modelo multidimensional que desarrolló Ryff (1989), específicamente, el de 6 dimensiones, pues ha mostrado su validez y confiabilidad, tanto en países como Estados Unidos y Canadá (Ryff & Singer, 2008), como en países de habla hispana, como España (Van Dierendonck et al., 2007).

En el Perú, Cubas (2003) realizó una investigación con el objetivo de validar dicha prueba en español en un grupo de adultos jóvenes universitarios de Lima Metropolitana, entre 18 a 31 años de edad. La autora tradujo la escala y la sometió a un análisis factorial de componentes principales. Dicho análisis mostró la presencia de un factor que agrupaba a las 6 subescalas y que explicaba el 64.1% de la varianza. En relación a la confiabilidad de la escala global, se obtuvo un alfa de Cronbach de .89. De igual manera, las 6 escalas específicas obtuvieron índices de confiabilidad por encima de .79 para Autonomía, .80 para Relación con Otros, .80 para Manejo del Ambiente, .78 para Crecimiento Personal, .82 para Sentido de Vida y .87 para Autoaceptación.

Otro estudio fue el de Chávez (2008), quien llevó a cabo una investigación con 31 practicantes de yoga de ambos sexos, cuyas edades estaban comprendidas entre los 18 hasta los 41 años, utilizando esa versión para evaluar el bienestar psicológico. El análisis de confiabilidad obtuvo un alfa de Cronbach de .96. De igual manera, en el 2010, Meza utilizó el mismo instrumento con 31 practicantes de danza contemporánea, encontrando un alfa de Cronbach de .95 en la escala general. También, esta escala ha sido usada por Pardo (2010) en un grupo de 120 estudiantes de MBA, obteniéndose un nivel de confiabilidad para la escala global de .91. En el 2012, Meza encontró un alfa de Cronbach de .96. En todas estas investigaciones, los puntajes de confiabilidad en cada una de las escalas se encontraron en el intervalo de .75 a .94, lo cual la hizo una escala confiable.

Para la presente investigación se utilizó la adaptación de Guimet (2011), debido a que realizó un estudio piloto para evaluar si las participantes (en este caso mujeres internas de un penal de máxima seguridad de Lima) podían entender todas las preguntas correctamente. El análisis de consistencia interna arrojó el alfa de Cronbach para cada una de las dimensiones: Autonomía (.42), Manejo del Ambiente (.70), Crecimiento

Personal (.61), Relación con Otros (.75), Sentido de Vida (.67) y Autoaceptación (.69). En cuanto a la escala general, se obtuvo un puntaje de .91.

Para este estudio, se analizó la confiabilidad del cuestionario mediante el Alfa de Cronbach, obteniéndose coeficientes alfa entre .63 y .84 para las áreas, y un coeficiente de .80 para la escala general, demostrando la confiabilidad de la prueba (Anexo B2).

Por otra parte, para la medición de Esperanza, se utilizó la versión revisada de la escala de esperanza de Herth HHS-R (Martínez, Cassaretto & Herth, 2012). En la versión en inglés, Herth (1991) estudia el funcionamiento de la escala en 480 individuos (180 pacientes con cáncer, 185 adultos, 40 ancianos y 75 viudos ancianos), con edades comprendidas entre los 18 y 94 años, hallando una confiabilidad para la escala total de .75 a .94 en los diferentes grupos. Los coeficientes alfa que se obtuvieron para la estabilidad test-retest se ubicaron entre .89 y .91. Años después, Arnau et al., (2010), realizaron un estudio que tuvo como propósito una evaluación inicial psicométrica de la versión española de la escala de esperanza de Herth, usando participantes latinoamericanos, específicamente, un grupo de 315 alumnos de una universidad privada de Lima. Se identificaron cuatro factores mediante un análisis factorial de primer y segundo orden: optimismo/fortaleza interior, desesperanza, agencia y soporte social/pertenencia. Así, logró explicar el 38,6% de la varianza total. Esto permitió afirmar que la traducción al español de la escala de esperanza de Herth mostraba resultados psicoméricamente sólidos, por lo que pudo tener utilidad para los estudios de esperanza en la población de habla española.

Dos años después, Martínez, Cassaretto y Herth (2012) realizan la validación española de dicha escala en un grupo de participantes parecida a la anterior: 368 estudiantes de una universidad de Lima, con una edad promedio de 19.7 años. Luego de la neutralización de 2 de los 30 ítems, la escala demostró una alta confiabilidad, con un Alpha de Cronbach total de .89. En cuanto a las 4 escalas, se obtuvo .81 para el área de optimismo y fortaleza interior, .82 para desesperanza, .76 para agencia y .71 para soporte social y pertenencia. Para el análisis de la validez, se realizó un análisis factorial exploratorio con rotación promax que explicó el 45.9% de la varianza.

Al igual que en el caso de la prueba anterior, fue importante realizar un estudio piloto con 3 internas para constatar que los ítems de la escala de esperanza son entendidos de manera adecuada por las internas, debido a que estudios anteriores han

trabajado con participantes distintos a los del estudio actual. Finalmente, la aplicación demostró que no eran necesarios cambios lingüísticos en ninguno de los ítems, pues fueron entendidos por las voluntarias. Para la presente investigación se analizó la confiabilidad de la escala de esperanza de Herth. Se realizó un análisis de consistencia interna y se obtuvieron coeficientes de alpha de Cronbach para las sub escalas entre .67 y .79; mientras que para la escala total se obtuvo un coeficiente de .81 (Anexo B2).

Procedimiento

Debido a que el estudio se llevó a cabo en un establecimiento penitenciario de Lima, el primer paso antes de la aplicación de las pruebas fue enviar una solicitud a las autoridades de dicho centro, con el objetivo de solicitarles el consentimiento para la aplicación del presente estudio. No obstante, pese a haber tenido todas las autorizaciones pertinentes, el periodo en el que se realizó el presente estudio generó ciertas dificultades para la aplicación: se tuvo que convocar a las internas para 3 días distintos (uno por semana), pues los intervalos de tiempo en cada día eran menores a los que se había solicitado, producto de talleres planificados sin anticipación por las áreas de tratamiento.

Para poder acceder a las participantes, se tuvo tanto que visitarlas en sus talleres grupales como colocar anuncios en cada pabellón. La aplicación se efectuó de manera grupal en el auditorio del establecimiento penitenciario con aquellas internas que aceptaron participar de la investigación a través del consentimiento informado (Anexo A1). Luego de ello, se aplicó, en un mismo momento, la ficha de datos (Anexo A2), la escala de bienestar psicológico adaptada por Cubas (2003), y la escala de esperanza validada por Martínez, et al, 2012 (Anexo A3).

Luego de la aplicación, se obtuvo una muestra de 70 internas. Sin embargo, al momento de depurar la base de datos, se hallaron varios cuestionarios con respuestas en blanco, por lo que la muestra quedó constituida por 59 internas.

Una vez recogidos los datos de los protocolos completos, para realizar el análisis estadístico de los mismos, se realizaron las pruebas de normalidad de ajuste de Kolmogorov-Smirnov, tanto para la prueba de bienestar psicológico, como para la prueba de esperanza. En el caso de la prueba de bienestar psicológico, esta arroja una distribución normal en 6 de las 7 áreas; mientras que, en la prueba de esperanza, las áreas arrojan una distribución no paramétrica (Anexo B). Así, los estadísticos utilizados fueron *t* de Student para muestras independientes (para las áreas con distribución

normal) y U de Mann-Whitney (para las áreas con distribución no normal). De igual manera, para el análisis de la correlación entre ambas pruebas, se usará el coeficiente de Spearman para pruebas con distribución no paramétrica.



Resultados

Se presentarán los resultados obtenidos en el siguiente orden: en primer lugar, se mostrará la correlación hallada entre el bienestar psicológico y esperanza, tanto a nivel global como entre las diversas áreas de ambos constructos. Como segundo paso, se describirán las diferencias significativas encontradas en cada uno de los constructos con respecto a las variables sociodemográficas y carcelarias.

En cuanto al primer objetivo, se encontraron correlaciones significativas entre bienestar psicológico y esperanza, así como entre sus áreas (Tabla 1). Así, tomándose en cuenta las correlaciones con un nivel de significación menor a .05 y .01, según el criterio de Cohen (Hernández, Fernández y Baptista, 2010), encontrándose relaciones significativas entre las áreas de bienestar psicológico y las áreas de Esperanza, las cuales se describirán a continuación.

En primer lugar, el área de Autonomía obtuvo una relación positiva con el área de Soporte social y pertenencia ($r=.32, p<.05$) y una relación de forma inversa con Desesperanza ($r=.40, p<.01$). De forma similar ocurre con el área de Manejo del ambiente, la cual tiene una relación directa con Agencia ($r=.33, p<.05$) y con Soporte social ($r=.34, p<.01$).

En el caso del área Sentido de vida, esta obtiene dos altas relaciones con las áreas de Esperanza, las cuales se dan con el área de Agencia ($r=.45, p<.05$) y de forma inversa con Desesperanza ($r=.42, p<.01$); Por otra parte, el área de Crecimiento personal, obtiene altas relaciones con Desesperanza ($r=.39, p<.01$), Agencia ($r=.46, p<.05$) y Soporte social ($r=.28, p<.05$).

Además, el área de Relación con otros obtiene relaciones significativas con todas las áreas de Esperanza, siendo la asociación más grande con el área de Esperanza total ($r=.41, p<.01$). En cuanto al área de Autoaceptación, ésta obtiene relaciones similares con las áreas de Optimismo ($r=.42, p<.01$), Agencia ($r=.38, p<.05$) y Soporte social y Espiritual ($r=.41, p<.01$). Finalmente, el área de bienestar psicológico global obtiene una relación positiva con el área de Agencia ($r=.45, p<.05$).

Tabla 1*Correlaciones entre las áreas de Bienestar psicológico y las áreas de Esperanza*

	Optimismo	Desesperanza	Agencia	Soporte social	Esperanza
Autonomía		-.40**		.32*	
Manejo del ambiente			.33*	.34**	
Relación con otros	.34**	-.32*	.34*	.32*	.41**
Sentido de vida		-.42**	.45*		
Crecimiento personal		-.39**	.46*	.28*	
Autoaceptación	.42**		.38*	.41**	
Bienestar psicológico			.45*		

*p<.05 **p<.01

Con respecto al segundo objetivo, se comienza describiendo las diferencias significativas encontradas en las áreas de bienestar psicológico y esperanza según las variables sociodemográficas. De esta forma, en el caso de bienestar psicológico, se muestran los puntajes obtenidos en las áreas de Autonomía, Relación con otros, Sentido de vida, Autoaceptación y Bienestar psicológico global según el grado de instrucción (tabla 2). Los resultados indican que el grupo que continuó con estudios superiores (carreras técnicas o universitarias), tiende a obtener mayores niveles en seis áreas de Bienestar psicológico, a diferencia del grupo que sólo llegó a estudios básicos (nivel primario con/sin nivel secundario).

Tabla 2*Áreas de Bienestar psicológico según grado de instrucción*

	Estudios básicos (n=35)		Estudios superiores (n=24)		Estadísticos	
	M	D.S.	M	D.S.	T-Student	P. bilateral
Autonomía	58.26	8.94	64.96	8.60	-2.87	0.01
Relación con otros	59.09	8.86	64.46	8.47	-2.33	0.02
Sentido de vida	63.41	9.41	68.92	6.67	-2.48	0.02
Crecimiento personal	67.17	8.34	71.63	7.12	-2.14	0.04
Autoaceptación	56.11	8.65	62.67	8.53	-2.88	0.01
Bienestar psicológico	367.54	41.55	399.88	38.13	-3.04	0.01

Por otra parte, en cuanto a otra de las variables, se encuentran diferencias significativas tanto en áreas de bienestar psicológico (Sentido de vida, Autoaceptación y bienestar psicológico global) como de esperanza (Soporte social y esperanza total) con respecto a la ubicación de la pareja. Los resultados indican que los niveles de bienestar, en estas tres áreas, son mayores cuando la pareja se encuentra fuera del establecimiento penitenciario, a diferencia de si se encontrase dentro del penal. De igual manera ocurre

en las áreas de Soporte social y Esperanza total, donde se obtienen mayores niveles cuando la pareja no se encuentra bajo prisión (ver tabla 3 y 4).

Tabla 3*Áreas de Bienestar psicológico según ubicación de la pareja*

	Dentro del penal (n=8)		Fuera del penal (n=26)		Estadísticos	
	M	D.S.	M	D.S.	T-Student	P. bilateral
Sentido de vida	59.00	7.31	67.77	8.85	-2.54	0.02
Autoaceptación	53.63	10.1	61.62	7.67	-2.39	0.02
Bienestar psicológico	354.75	28.5	389.88	44.04	-2.11	0.04

Tabla 4*Áreas de Esperanza según ubicación de la pareja*

	Dentro del penal (n=8)		Fuera del penal (n=26)		U	z	P
	M	D.S.	M	D.S.			
Soporte social	16.25	3.11	18.85	1.49	48	-2.36	0.02
Esperanza	94.88	9.37	101.46	9.07	51	-2.16	0.03

Por otra parte, en cuanto a las variables carcelarias, se observa que los puntajes en bienestar psicológico resultan mayores en una de sus áreas si se toma en cuenta el número de ingresos de la participante. Así, se encontraron diferencias significativas en el área de Autoaceptación, indicando mayores niveles en esta área cuando se trata del primer ingreso en un establecimiento penitenciario (ver tabla 5).

Tabla 5*Áreas de Bienestar psicológico según número de ingresos*

	Un ingreso (n=49)		Dos ingresos o más (n=8)		Estadísticos	
	M	D.S.	M	D.S.	T-Student	P. bilateral
Autoaceptación	60.12	9.07	52.38	5.53	-2.34	0.02

Asimismo, se reportó que, si la gama de visitas que reciben las internas es más amplio (visitas de amigos y familiares), el nivel en el área de Relación con otros (dentro de bienestar psicológico) será mayor que si las visitas sólo son de Familiares (ver tabla 6).

Tabla 6*Áreas de Bienestar psicológico según tipo de visitas*

	Familiares (n=28)		Amigos y familiares (n=29)		Estadísticos	
	M	D.S.	M	D.S.	T-Student	P. bilateral
Relación con otros	59.00	8.30	64.24	8.88	-2.30	0.03

Finalmente, dentro del constructo de Esperanza, la tabla 7 muestra los puntajes obtenidos en el área de Soporte social según el tipo de pabellón al que pertenecen las internas. Los resultados indican un mayor nivel en esta área cuando las mujeres se encuentran en un pabellón de mediana seguridad (en su mayoría, mujeres que están por primera vez en un penal) que cuando se ubican en el pabellón de máxima seguridad (mujeres con historia de conducta delictiva y reincidentes en el delito).

Tabla 7*Áreas de Esperanza según tipo de pabellón*

	Mediana seguridad (n=28)		Máxima seguridad (n=10)		<i>u</i>	<i>z</i>	<i>p</i>
	M	D.S.	M	D.S.			
Soporte social	18.36	2.05	17.00	2.49	81	-2.01	0.04

Discusión

El objetivo principal de esta investigación fue determinar si existe relación entre el bienestar psicológico y sus respectivas dimensiones con el constructo de esperanza y sus áreas específicas. A nivel global, se encontró que había una relación positiva y significativa entre el bienestar psicológico y esperanza, resultado que es similar a lo que indica la literatura científica (Bailey et al., 2007; Herth, 1995; Snyder et al., 2002; Vilaythong, et al., 2003; Halama, 2010). Así, se puede afirmar que ambos constructos de la psicología positiva siguen una misma orientación, es decir, estudiar en qué se basan las fortalezas y virtudes del ser humano, las cuales le van a permitir lograr sus objetivos en las diferentes áreas de su vida (Caycho, 2010; Cuadra & Florenzano, 2003; González, 2004; Kohler, 2004). No obstante, las dimensiones que no obtuvieron relaciones significativas también permiten entender en qué se diferencian ambos constructos, pese a evaluar áreas similares en el grupo de mujeres privadas de su libertad.

En las relaciones significativas que se encontraron, el área de Desesperanza se vincula de forma negativa con 4 de las áreas de Bienestar psicológico, permitiendo postular que, cuando hay bajos niveles de desesperanza y se mantienen estados de confianza, con motivación y dirección hacia un futuro, el nivel de satisfacción con la vida va a ser alto, generando en la persona un conjunto de emociones positivas. Algo similar ocurre con la dimensión de Agencia, pues, la relación positiva entre esta área y Bienestar psicológico total puede estar indicando que el nivel de satisfacción actual con la vida aumenta cuando la persona puede comprometerse con metas a largo plazo. Este resultado es similar a lo encontrado por Hildebrant (2013), al indicar que la razón para vivir más importante en el grupo de internas de un penal de Lima son las Expectativas a Futuro (Agencia). En el caso de la dimensión de Soporte social y pertenencia, esta se relaciona con 5 de las 6 áreas de Bienestar psicológico. Así, involucra que, si hay una percepción positiva de apoyo por parte de los demás, los niveles de Bienestar psicológico serán mayores.

Por otra parte, es el área de Optimismo y Soporte Espiritual la que obtiene menor número de relaciones significativas con las áreas de bienestar psicológico. Esta área de Esperanza se define como la confianza en la capacidad de cumplir las propias metas personales y, por situarse dentro de un ambiente penitenciario, es posible que, para la interna, esto no tenga relación con el nivel de bienestar. Así, los errores y malas

decisiones que llevaron a cometer el delito pueden hacer que la confianza personal no se relacione con el nivel de satisfacción con la vida dentro del penal.

A nivel descriptivo, tanto para bienestar psicológico como para la variable esperanza, es importante resaltar las diferencias significativas que se obtuvieron con respecto a las variables sociodemográficas y las carcelarias.

En primer lugar, en el caso de grado de instrucción, se encontraron resultados similares a lo hallado por diversas investigaciones: existen diferencias significativas en los niveles de Bienestar psicológico si se compara el grupo que tiene estudios superiores con el que presenta estudios básicos (Cubas, 2003; Guimet, 2011; Pardo, 2010, Solano, 2012; Velásquez, Mobtgomery, Montero, Pomalaya, Dioses, Velásquez, Araki & Reynoso, 2008). Es posible que, al poseer un mayor nivel educativo, las personas puedan desarrollar mejores relaciones con los demás, tengan mayor autonomía en sus decisiones; y se dirijan hacia el logro de metas y objetivos con un propósito y significado en su vida, y con un funcionamiento positivo y maduro, que les permitirán tener actitudes positivas hacia ellas mismas (Ryff & Singer, 2008).

Por otro lado, las diferencias significativas que se observaron con respecto a la variable ubicación de la pareja pueden indicar que, cuando se tiene pareja encontrándose privada de la libertad, el lugar en donde ésta se encuentre parece tener un efecto significativo. Así, si la pareja está fuera de la prisión, los puntajes en Sentido de vida, Autoaceptación y Bienestar psicológico global son mayores a que si se encontrase dentro. En cuanto a Esperanza, las diferencias significativas que se obtuvieron fueron en las áreas de Soporte social y Esperanza total. De esta forma, si la pareja se ubica fuera del establecimiento penitenciario, los puntajes en ambas áreas son más elevados. Debido a que estar en prisión involucra un alejamiento de los seres significativos, se podría pensar que, al tener pareja dentro de la cárcel, ésta puede estar cumpliendo un rol de apoyo y gratificación. Sin embargo, se reporta lo contrario, siendo posible que, por la difícil convivencia que se da en los penales, la relación con alguien dentro de este ambiente resulte perjudicial.

En cualquier otro contexto, la pareja se convierte en una persona con la cual se puede desarrollar actividades en común, además de establecer vínculos afectivos e íntimos. Sin embargo, dentro de un establecimiento penitenciario, estos beneficios se ven limitados: primero, los horarios en los cuales pueden estar juntas se limita al horario libre que tienen diariamente, el cual se da en el patio de la prisión, lugar que es compartido por todas las internas sin posibilidad de privacidad (además de ser un

espacio que se encuentra con un alto nivel de hacinamiento); segundo, el Código de Ejecución Penal (2011) establece que está prohibido el realizar actos contra el pudor, es decir, el contacto físico entre una pareja dentro del penal se ve restringido.

Finalmente, otro de los aspectos que pueden actuar en una relación es que, por tratarse de un mismo grupo que mantiene una convivencia continua y obligatoria, las dificultades en la interrelación se hacen frecuentes. Esto, que puede ser característico de cualquier sociedad, puede verse agudizado en un ambiente penitenciario, al tratarse de un contexto donde las conductas violentas e imponentes son la respuesta ante cualquier problema, pues son producto de una baja tolerancia a la frustración y una agresividad latente (Valverde, 1991). Todo lo contrario parece ocurrir cuando la pareja se encuentra fuera, ya que ésta se encuentra libre, lo que le puede permitir poseer mayores recursos y herramientas para sobresalir y, de esta forma, apoyar a la pareja que se encuentra en prisión. También, éste puede actuar como un factor motivacional, pues, si se tiene a alguien que espera fuera de prisión, funciona como soporte y estímulo para sobrellevar la estancia en prisión, generando en ella sentimientos positivos y mayor nivel de Esperanza.

Cuando se encontraron diferencias significativas en el área de Autoaceptación (dimensión de Bienestar psicológico) entre aquellas internas primarias y aquellas que tienen un ingreso previo o más, llevó a plantear que, si se trata de un primer ingreso, la interna pueda tener la capacidad de identificar y aceptar sus aspectos positivos y negativos a la vez, reconociendo su delito y demostrando tener una capacidad para mejorar. No obstante, es probable que, al caer más de una vez dentro de lo ilegal, la persona tienda a expresar una actitud más negativa consigo misma, definiéndose como alguien incapaz de lograr mejoras en su vida.

Por otra parte, las visitas que reciben las internas parecen influenciar al nivel de bienestar psicológico. Así, se obtuvieron diferencias significativas en el área de Relación con otros entre el grupo que recibe visitas tanto de su familia como amigos, frente al que sólo recibe visita de familiares.

Es probable que, si las visitas son de diversas personas, la interna perciba un mejor nivel de soporte social (Van Gestel-Timmermand et al, 2010). Así, si bien no se evaluó la percepción de las internas sobre su soporte social percibido, el recibir visitas y que éstas sean tanto de amigos como de familiares, puede estar haciendo que se sientan apoyadas por las personas externas al penal, no sólo ahora, sino que puede estar

generando que ellas hagan una evaluación positiva del clima emocional, favoreciendo el nivel de bienestar de la persona (Ortega, 2008; Ruiz, 2007).

Por otra parte, se encontraron diferencias significativas en el área de Soporte social (dimensión de Esperanza) entre aquellas internas que se encuentran en los pabellones de mediana y máxima seguridad. Así, las mujeres de mediana seguridad reportaron mayores niveles de soporte social que el grupo que se encuentra en el pabellón de máxima seguridad. Cuando las internas ingresan al establecimiento penitenciario, son clasificadas en pabellones. En dicho proceso, se toma en cuenta los antecedentes delictivos de la interna, por lo que es posible postular que haya una mejor convivencia dentro del pabellón de mediana seguridad, pues ésta se encuentra conformado por mujeres, en su mayoría, que tienen sólo un ingreso. Así, las mujeres que son enviadas a un pabellón de mediana seguridad pueden tener una mayor capacidad para adaptarse a las normas de convivencia dentro del pabellón, con lo cual, puedan generar que el ambiente sea más estable, si se compara con el pabellón de máxima seguridad, donde las internas, por tener mayor número de ingresos, tienden a imponer sus propias reglas (Valverde, 1991). De este modo, si hay una mejor convivencia, posiblemente se puedan generar mejores relaciones entre las internas, con lo cual puedan percibir un mayor nivel de soporte social dentro del penal.

En conclusión, tal como lo demuestran estudios previos, en esta investigación también se evidencia una relación entre bienestar psicológico y esperanza (Bailey et al., 2007; Herth, 1995; Snyder et al., 2002; Vilaythong, et al., 2003; Halama, 2010). Es decir, pese a que la persona pueda encontrarse en un ambiente difícil como lo es el ambiente penitenciario peruano, tiene la capacidad de adaptarse, solucionando conflictos y proponiéndose objetivos para un futuro. Así, si es claro que tienen la capacidad, la importancia de que cuenten con los recursos necesarios para potenciar esa capacidad resulta fundamental. Por ejemplo, si bien en la actualidad hay programas mediante los cuales las internas pueden ofrecer un servicio laboral para el público en general (en las afueras del penal hay una lavandería, la cual también vende las manualidades que ellas realizan), puede resultar beneficioso para ella que estos programas aumenten y se organicen, de tal forma que, cuando la interna salga del establecimiento penitenciario, tenga mayores probabilidades de obtener un puesto de trabajo, donde seguirá realizando la labor que tenía dentro del penal.

Algo similar puede ocurrir con el Programa DEVIDA (INPE, 2012b), que actualmente mantiene un trabajo dentro del penal: la posibilidad de continuar con el

seguimiento gratuito a aquellas internas con problemas de adicción cuando obtengan la libertad puede resultar un factor protector durante el proceso de reinserción a la sociedad. Así, se puede generar en ellas la motivación a continuar mejorando dentro del penal, pues podrían percibir que este apoyo permanecerá cuando ellas cumplan con su sentencia, ayudándolas a mantener el cambio logrado en el ambiente en el que se dio inicio a la adicción.

No obstante, y para llegar a la conclusión dada en el párrafo anterior, es necesario discutir la pertinencia del instrumento utilizado para medir el bienestar psicológico, pues, en uno de los estudios previos en población penitenciaria, el estudio de Guimet (2011), una de las dimensiones de esta prueba obtuvo un bajo nivel de confiabilidad (Autonomía = .42). Los resultados en el presente estudio indican que esta misma área obtuvo un α de Cronbach de .71, lo cual indica que tiene un alto nivel de confiabilidad. En cuanto a las otras áreas, los coeficientes de confiabilidad hallados en este estudio se ubican, en líneas generales, en los mismos rangos que los otros estudios reportados.

En el caso del constructo de esperanza, además de obtener niveles de confiabilidad entre .73 y .88, un dato que se puede señalar es que todas las medias obtenidas, en cada una de las áreas, son mayores que en el estudio previo realizado por Martínez, Cassaretto & Herth (2012). Si bien este estudio se realizó en Lima, se trabajó con población universitaria y no en un establecimiento penitenciario, el cual involucra una serie de condiciones de vida estresantes, difíciles y de privación de la libertad. Es decir, es probable que los resultados actuales, si bien este no es un estudio que busque comparar resultados actuales con anteriores, puedan dar cierta apertura a postular que, frente a situaciones complicadas, la persona siente un mayor nivel de Esperanza, lo que probablemente le pueda dar cierta motivación para continuar y lograr vencer las dificultades del contexto. No obstante, no hay que olvidar también que, una posible explicación a los puntajes elevados sea el efecto de deseabilidad o la tendencia a presentarse de forma favorable, lo cual pudo hacer que obtengan puntajes elevados, pese a que se les indicó que los resultados eran anónimos y que no eran parte de un proceso de evaluación del sistema penitenciario.

El actual estudio presenta ciertas limitaciones, siendo el tamaño de la muestra el más relevante. Por tratarse de un ambiente penitenciario y, debido a que la participación era voluntaria, muchas de ellas tienden a estar presentes en constantes actividades, las cuales, en su mayoría, son obligatorias. Esto puede hacer comprender que, ante una

petición adicional dentro del área de Psicología, ellas hayan desistido en participar. De igual forma, en las internas que sí participaron, si bien estaba escrito en el consentimiento que el presente estudio era anónimo y no era parte de una evaluación de ningún área de tratamiento, además de repetírselo a cada una de forma oral cuando se les entregaron los protocolos, es posible que el ambiente donde se encuentran también haya ejercido una influencia, haciendo que tiendan a presentarse de forma favorable, lo que puede explicar los puntajes elevados que se obtuvieron en todas las áreas.

A esto debe sumársele el momento que atravesaba el establecimiento penitenciario cuando se aplicó el estudio: en el 2012, un contexto en el que se estaban realizando traslados casi todas las semanas, los cuales se dieron sin previo aviso, generando en la mayoría de las internas tensión y ansiedad por no saber si se iban o se quedaban. La temporada de aplicación también coincidió con las primeras semanas de los talleres multidisciplinarios, lo que requería la utilización de los ambientes del centro penitenciario durante todos los días. Así, pese con haber tenido el permiso de las autoridades penitenciarias con semanas de anticipación, se tuvo que ceder los espacios asignados y reducir el tiempo de la aplicación, lo que dificultó obtener un número mayor de muestra.

Por otra parte, como en estos años se va a realizar una restructuración en el sistema penitenciario, estamos a puertas de nuevos cambios y mejores ambientes, lo que puede permitir que se tomen estas mejoras para seguir con la investigación de estos constructos y, si se puede, indagar si estos aumentan con el cambio de régimen que se va a dar. Asimismo, por los resultados obtenidos, una posible recomendación es que se siga profundizando estas variables, así como otras de la psicología positiva, con el tema de salud. Esto puede permitir cómo es la relación entre ambos y, de esta forma, obtener resultados que permitan tomar medidas en los establecimientos penitenciarios.

Otras investigaciones pueden ahondar más en el constructo de esperanza, el más nuevo, con las mismas variables carcelarias del presente estudio, pero de tipo cualitativo. Por ejemplo, cómo la pertenencia a un taller laboral o la participación en grupos religiosos puede generar un mayor nivel de esperanza. Así, se encontraría evidencia que demuestre el importante papel que tienen estas actividades en el soporte interno de las internas del penal. En el caso de la religión, como se ha visto en la experiencia de trabajar en un establecimiento penitenciario, ésta puede abrir las puertas a los profesionales de tratamiento para trabajar con las internas y, de esta forma, generar posibles cambios en la conducta, tanto dentro como luego de salir en libertad.

Referencias

- Adelabu, D. H. (2008). Future time perspective, hope, and ethnic identity among African American adolescents. *Urban Education, 43*(3), 347-360.
- Alarcón, R. (2002). Fuentes de felicidad: ¿Qué hace feliz a la gente? *Revista de Psicología de la PUCP, 20* (2), 169-196.
- Alarcón, R. (2006). Desarrollo de una escala factorial para medir la felicidad. *Revista Interamericana de Psicología, 40* (1), 99- 106.
- Almedom, A., Tesfamichael, B., Mohammed, Z., Muller, J., Mascie-Taylor, N. & Alemu, Z. (2005). “Hope” makes sense in eritrean sense of coherence, but loser “does” not. *Journal of Loss and Trauma, 10*, 433-451. doi: 10.1080/15325020500193887
- Antony, C. (2007). Mujeres invisibles: las cárceles femeninas en América Latina. *Revista nueva sociedad 208*.
- Arnau, R., Martínez, P., Niño de Guzmán, I., Herth, K. & Yoshiyuki, C. (2010). A Spanish-language version of the Herth Hope Scale. *Educational and Psychological Measurement, 70* (5), 808-824.
- Bailey, T., Eng, W., Frisch, M. & Snyder, C (2007). Hope and optimism as related to life satisfaction. *The Journal of Positive Psychology, 2* (3), 168-175.
- Balcázar, P., Loera, N., Gurrola, G., Bonilla, M. y Trejo, L. (2009). Adaptación de la escala de bienestar psicológico de Ryff en adolescentes preuniversitarios. *Revista científica electrónica de psicología, 7*. Recuperado de http://dgsa.uaeh.edu.mx/revista/psicologia/IMG/pdf/5_-_No._7.pdf
- Barra, E. (2011). Bienestar psicológico y orientación de rol sexual en adolescentes. *Revista de Psicología Liberabit, 28* (1), 119-125.
- Benatuil, D. (2004). El bienestar psicológico en adolescentes desde una perspectiva cualitativa. *Psicodetabe 3. Psicología, Cultura y Sociedad, 3*, 43-58.

- Benzein, E. & Berg, A. (2003). The Swedish version of Herth Hope Index: An instrument for palliative care. *Scandinavian Journal of Caring Sciences*, 17 (4), 409-415.
- Berrio, V. (2011). *Nuevo manual del código y reglamento de Ejecución penal*. Lima: Berrío.
- Borges, Z. & Jesús Silva, M. (2010). Promoción de la esperanza y resiliencia familiar. *Prácticas apreciativas*. 28(2). Extraído de: http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120-53072010000200012&script=sci_arttext
- Cárdenas, A. (2011). Mujeres y cárcel: diagnóstico de las necesidades de grupo vulnerables en prisión. Extraído de: <http://www.icso.cl/wp-content/uploads/2011/03/Proyecto-Grupos-Vulnerables-CPF-GIZ-MINJU-ICSO-versi%C3%B3n-final-para-p%C3%A1gina-web-Diciembre-2011.pdf>
- Carr, A. (2007). *Psicología positiva: la ciencia de la felicidad*. Barcelona: Paidós.
- Carver, C. & Scheier, M. (2002). Optimism. En C. R. Snyder & S. J. Lopez (Eds). *Handbook of positive psychology* (pp. 241–243). New York: Oxford University Press.
- Cashin, A., Potter, E. & Butler, T. (2008). The relationship between exercise and hopelessness in prison. *Journal of Psychiatric Mental Health Nurs*, 15 (1), 66-71.
- Cassaretto, M. (2011). Propiedades psicométricas de la escala de Esperanza de Herth en español. Publicado en prensa.
- Castro, A. (2010). El estudio del bienestar psicológico. En Castro, A. (comp) *Fundamentos de psicología positiva* (pp. 43-68). Buenos Aires: Paidós.
- Caycho, T. (2010). Variables psicológicas asociadas con la felicidad en centros periurbanos y urbanos marginales de Lima. *Revista de Psicología Scientia*, 2 (1), 61-68.
- Chávez, S. (2008). *Bienestar psicológico en practicantes de yoga*. Tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, Perú.

- Cuadra, H. & Florenzano, R. (2003). El Bienestar Subjetivo: Hacia una Psicología Positiva. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, 12 (1), 83-96.
- Cubas, M. (2003). *Bienestar subjetivo, bienestar psicológico y rendimiento académico en estudiantes universitarios*. Tesis de Licenciatura, Universidad de Lima, Lima, Perú.
- Dasso, A. (2011). *Sintomatología depresiva y prácticas religiosas en internas por delitos comunes de un penal de Lima*. Tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, Perú.
- Diener, E. & Suh, E. (2000). *Culture and subjective Well being*. Cambridge: MIT Press.
- Gall, T. (2006). Spirituality and coping with life stress among adult survivors of childhood sexual abuse. *Child Abuse and Neglect*, 30, 829-844.
- Gallagher, M. & Lopez, S. (2009). Positive expectancies and mental health: Identifying the unique contributions of hope and optimism. *The Journal of Positive Psychology*, 4 (6), 548-556.
- García-Viniegras, C. y González, I. (2000). La categoría bienestar psicológico. Su relación con otras categorías sociales. *Revista Cubana Medicina General Integral*, 16 (6), 586-592.
- González, C. (2004). La psicología positiva: un cambio en nuestro enfoque patológico clásico. *Revista de Psicología Liberabit*, 10 (10), 82-89.
- Guimet, M. (2011). *Bienestar psicológico en un grupo de mujeres privadas de su libertad que realizan ejercicio físico*. Tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, Perú.
- Halama, P. (2010). Hope as a mediator between personality traits and life satisfaction. *Studia Psychologica*, 52 (4), 309-314.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2010). *Metodología de la Investigación*. México: McGraw-Hill.
- Herth, K. (1991). Development and refinement of an instrument to measure hope. *Scholarly Inquiry for Nursing Practice*, 5 (1), 39-51.

- Hildebrant, A. (2013). *Razones para vivir y afecto en mujeres internas en un establecimiento penitenciario de Lima Metropolitana*. Tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, Perú.
- INPE (2012a). Informe estadístico Enero 2012. Recuperado de http://www.inpe.gob.pe/pdf/enero_2012.pdf
- INPE (2012b). Nuevo modelo de establecimiento penal. Nota de prensa No 34-2012. Recuperado de <http://www.inpe.gob.pe/contenidosprensa.php?id=1014&direccion=1>
- Kohler, (2004). Felicidad y Modificabilidad cognitiva. *Revista de Psicología Liberabit*, 10 (10), 68-81.
- Magaletta, P. & Oliver, J. (1999). The hope construct, will, and ways: Their relations with self-efficacy, optimism, and general well-being. *Journal of Clinical Psychology*. 55 (5), 539-551. doi: 10.1002
- Marías, J. (2008). La felicidad humana. Madrid: Alianza Editorial.
- Martínez, P., Cassaretto, M. & Herth, C. (2012). Validación de la versión en español de la Escala de Esperanza de Herth en universitarios de Lima, Perú. Recuperado de <http://blog.pucp.edu.pe/media/595/20101130-PONENCIA%20HOPE.pdf>
- Mascaro, N. & Rosen, D. (2005). Existential Meaning's Role in the Enhancement of Hope and prevention of depressive symptoms. *Journal of Personality*, 73 (4), 985-1013.
- Meléndez, J., Tomás, J. y Navarro, E. (2009). Envejecimiento y bienestar: Avances en investigación. *Persona*, 12, 83-103.
- Meza, B. (2012). *Bienestar psicológico en practicantes de danza contemporánea*. Tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, Perú.
- Meza, S. (2010). *Bienestar psicológico y nivel de inversión en la relación de pareja en estudiantes universitarios de Lima Metropolitana*. Tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, Perú.

- Mikulic, I. y Crespi, M. (2004). Contexto Carcelario: un estudio de los estresores y las respuestas de afrontamiento en detenidos primarios y reincidentes. Facultad de Psicología- UBA, Secretaría de investigaciones (211-218).
- Organización de los estados americanos (OEA, 2010). Sistemas carcelarios y penitenciarios. Recuperado de http://www.oas.org/dsp/espanol/cpo_observatorio_politicas_carcelarias.asp#Chile
- Organización Panamericana de la salud (OPS, 2003). Cárceles saludables: promoviendo la salud para todos. Buenos Aires.
- Ortega, D. (2008). Evaluación del bienestar psicológico y resiliencia de internos del CDP Puente Alto con beneficios intrapenitenciarios. *Revista de estudios criminológicos y penitenciarios* 13.
- Pardo, F. (2010). *Bienestar psicológico y ansiedad rasgo-estado en alumnos de un MBA de Lima Metropolitana*. Tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, Perú.
- Pérez Guadalupe, J. L. (2012). Problemática Penitenciaria. Recuperado de http://www.inpe.gob.pe/pdf/inpe_resumido.pdf
- Peterson, S. J., & Byron, K. (2008). Exploring the role of hope in job performance: Results from four studies. *Journal of Organizational Behavior*, 29, 785-803.
- Phillips-Salimi, C., Haase, J., Kintner, E., Monahan, P. & Azzouz, F. (2007). Psychometric properties of the Herth Hope Index in adolescents and young adults with cancer. *Journal of Nursing Measurement* 15 (1), 3-23.
- Rand, K. (2009). Hope and Optimism: Latent Structures and Influences on Grade Expectancy and Academic Performance. *Journal of Personality* 77 (1). doi: 10.1111/j.1467-6494.2008.00544.x
- Rand, K. & Cheavens, J. (2009). Hope Theory. En C. Snyder y J. López (Ed.). *Oxford Handbook of Positive Psychology, 2da Edición* (pp. 323-333). New York: Oxford University Press.

- Ruiz, J. (2007). Sistemas psicológicos, clima emocional, cultura y factores psicosociales en el medio penitenciario. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39 (3).
- Ryan, R. & Deci, E. (2001). On Happiness and Human Potentials: A Review of Research on Hedonic and Eudaimonic Well-Being. *Annual Review of Psychology*, 52, 141- 166.
- Ryff, C. (1989). Happiness is everything, or is it? Explorations on the Meaning of Psychological Well-Being. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57 (6), 1069- 1081.
- Ryff, C. & Keyes, C. (1995). The Structure of Psychological Well-Being Revisited. *Journal of Personality and Social Psychology*, 69 (4), 719-727.
- Ryff, C. & Singer, B. (2008). Know thyself and become what you are: a eudaimonic approach to psychological well-being. *Journal of happiness studies*, 9, 13-39.
- Seifert, T. (2005). The Ryff Scales of Psychological Well-Being. Center of Inquiry Home. University of Iowa. Recuperado de: <http://www.liberalarts.wabash.edu/ryff-scales/>
- Seligman, M. (1998). *Aprenda Optimismo. Haga de la vida una experiencia maravillosa*. Barcelona: Grijalbo.
- Silva, M. (1990). *Compromiso de la mujer en múltiples roles y bienestar psicológico*. Tesis de Bachiller, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, Perú.
- Snyder, C., Llardí, S., Michael, S. & Cheavens, J. (2000). Hope Theory: Updating a common process for psychological change. En C. Snyder & R. Ingram (Eds.), *Handbook of psychological change: Psychotherapy processes & practices for the 21st century* (pp. 128-153). Recuperado de <http://psycnet.apa.org/psycinfo/2001-00353-007>
- Snyder, C., Rand, K., & Sigmon, D. (2002). Hope Theory. En C. Snyder y J. López (Ed.). *Oxford Handbook of Positive Psychology*, 1ra. Edición (pp. 257-276). New York: Oxford University Press.

- Snyder, C., Sympson, S., Ybasco, F., Borders, T., Babyak, M. & Higgins, R. (1996). Development and Validation of the State Hope Scale. *Journal of Personality and Social Psychology* 70 (2), pp. 321- 335.
- Tomás, J., Meléndez, J. & Navarro, E. (2008). Modelos factoriales confirmatorios de las escalas de Ryff en una muestra de personas mayores. *Psicothema*, 20, 298-304.
- Valdez, R. (2011). *Indicadores de conflicto y funcionamiento bajo presión en internos de un penal de Lima*. Tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, Perú.
- Valverde, J. (1991). *La cárcel y sus consecuencias. La intervención sobre la conducta desadaptada*. España: Popular.
- Van Dierendonck, D., Díaz, D., Rodríguez-Carvajal, R., Blanco, A. & Moreno-Jiménez, B. (2008). Ryff's Six-factor model of Psychological Well-Being, A Spanish Exploration. Madrid.
- Van Gestel-Timmermans, H., Van Den Bogaard, J., Brouwers, E., Herth, K., & Van Nieuwenhuizen, C. (2010). Hope as a determinant of mental health recovery. *Scandinavian journal of caring sciences*, 24 Suppl 1, 67-74. doi:10.1111/j.1471-6712.2009.00758.x
- Varahrami, A., Arnau, R., Rosen, D. & Mascaró, N. (2010). The relationships between meaning, hope and psychosocial development. *International Journal of Existential Psychology and Psychotherapy*, 3 (1), 1-13.
- Velásquez, C., Montgomery, W., Montero, V., Pomalaya, R., Dioses, A., Velásquez, N., Araki, R. y Reynoso, D. (2008). Bienestar psicológico, asertividad y rendimiento académico en estudiantes universitarios sanmarquinos. *Revista de Investigación en psicología on-line*, 11 (2), 139-152. Recuperado de http://www.scielo.org.pe/scielo.php?pid=S1609-74752008000200009&script=sci_arttext
- Vilaythong, A., Arnau, R., Rosen, D. & Mascaró, N. (2003). Humor and Hope: Can Humor increase hope? *Humor: International Journal of Humor Research*, 16 (1), 79-89.

Visser, A., Garssen, B. & Vingerhoets, A. (2010). Spirituality and well-being in cancer patients: a review. *Psycho-Oncology*, 19, 565-572. doi: 10.1002/pon.1626

Wandeler, C. & Bundick, M. (2011). Hope and self-determination of Young adults in the workplace. *The Journal of Positive Psychology* 6 (5), pp. 341- 354. doi: 10.1080/17439760.2011.584547



Anexos

ANEXO A: Instrumentos

ANEXO A1: Consentimiento Informado

Bienestar psicológico y esperanza en un grupo de mujeres privadas de su libertad

Usted está siendo invitada a participar en una investigación sobre bienestar psicológico y esperanza. La presente investigación es llevada a cabo por Shirley Temple Barboza, estudiante del último año de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú, bajo la dirección de Cecilia Chau Pérez- Aranibar, asesora de esta investigación. Si usted accede a este estudio, se le pedirá contestar una ficha de datos y dos pruebas psicológicas relacionadas con los temas arriba mencionados. Su ayuda nos permitirá explorar esos dos conceptos en el contexto carcelario. Su colaboración no le tomará más de 40 minutos de su tiempo. Los derechos con los que cuenta incluyen:

Anonimato: Sus respuestas a las pruebas y a la ficha serán codificadas usando un número de identificación y por lo tanto, serán completamente anónimas.

Integridad: Ninguna de las pruebas que se le apliquen serán utilizadas para el fólder de seguimiento de psicología ni para informes psicológicos, de las asistentes sociales o legales.

Participación voluntaria: Tiene el derecho a abstenerse de participar o incluso de retirarse de ésta evaluación cuando lo considere conveniente. Si tiene alguna duda puede hacer preguntas en cualquier momento durante su participación. Si alguna de las preguntas le parecen incómodas, tiene usted el derecho de hacérselo saber al investigador o de no responderlas.

Desde ya se agradece su colaboración.

En función a lo leído: ¿Desea participar en la investigación? SI___ NO ___

Nombre y firma del investigador

Fecha de la aplicación

Copia para el
evaluador

Consentimiento Informado

Bienestar psicológico y esperanza en un grupo de mujeres privadas de su libertad

Usted está siendo invitada a participar en una investigación sobre bienestar psicológico y esperanza. La presente investigación es llevada a cabo por Shirley Temple Barboza, estudiante del último año de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú, bajo la dirección de Cecilia Chau Pérez- Aranibar, asesora de esta investigación. Si usted accede a este estudio, se le pedirá contestar una ficha de datos y dos pruebas psicológicas relacionadas con los temas arriba mencionados. Su ayuda nos permitirá explorar esos dos conceptos en el contexto carcelario. Su colaboración no le tomará más de 40 minutos de su tiempo. Los derechos con los que cuenta incluyen:

Anonimato: Sus respuestas a las pruebas y a la ficha serán codificadas usando un número de identificación y por lo tanto, serán completamente anónimas.

Integridad: Ninguna de las pruebas que se le apliquen no serán utilizadas para el fólder de seguimiento de psicología ni para informes psicológicos, de las asistentes sociales o legales.

Participación voluntaria: Tiene el derecho a abstenerse de participar o incluso de retirarse de esta evaluación cuando lo considere conveniente. Si tiene alguna duda puede hacer preguntas en cualquier momento durante su participación. Si alguna de las preguntas le parecen incómodas, tiene usted el derecho de hacérselo saber al investigador o de no responderlas.

Desde ya se agradece su colaboración.

En función a lo leído: ¿Desea participar en la investigación? SI ____ NO ____

Nombre del Participante

Firma del Participante

Fecha

Copia para la participante

Nr.

Anexo A2: Ficha de datos**A. Variables socio demográficas**

1. Edad: _____

Marque con una (X) su respuesta:

2. Grado de instrucción:

Primaria: Incompleta () Completa ()

Secundaria: Incompleta () Completa ()

Técnico: Incompleta () Completa ()

Superior: Incompleta () Completa ()

3. ¿Cómo calificaría su salud?

Excelente ()

Muy Buena ()

Buena ()

Regular ()

Mala ()

4. Tiene pareja: Sí () No ().

Si su respuesta fue sí, indicar: Dentro del Penal () Fuera del penal ()

5. Tiene hijos: Sí () No ()

Si su respuesta fue sí, indique el número de hijos:

Dentro del penal	Fuera del penal

6. Sufre de alguna enfermedad médica actualmente: Sí () No (). De haber respondido Sí, indique cuál _____

B. Variables de Condiciones carcelarias

7. Situación Jurídica: Procesada () Sentenciada ()

8. En caso de estar sentenciada, tiempo de condena: _____

9. Tiempo de reclusión (en meses): _____

10. Número de ingresos al penal (incluyendo este y otros penales): _____

11. Delito: _____ (Indicar el delito del presente ingreso)

12. Pabellón actual: _____

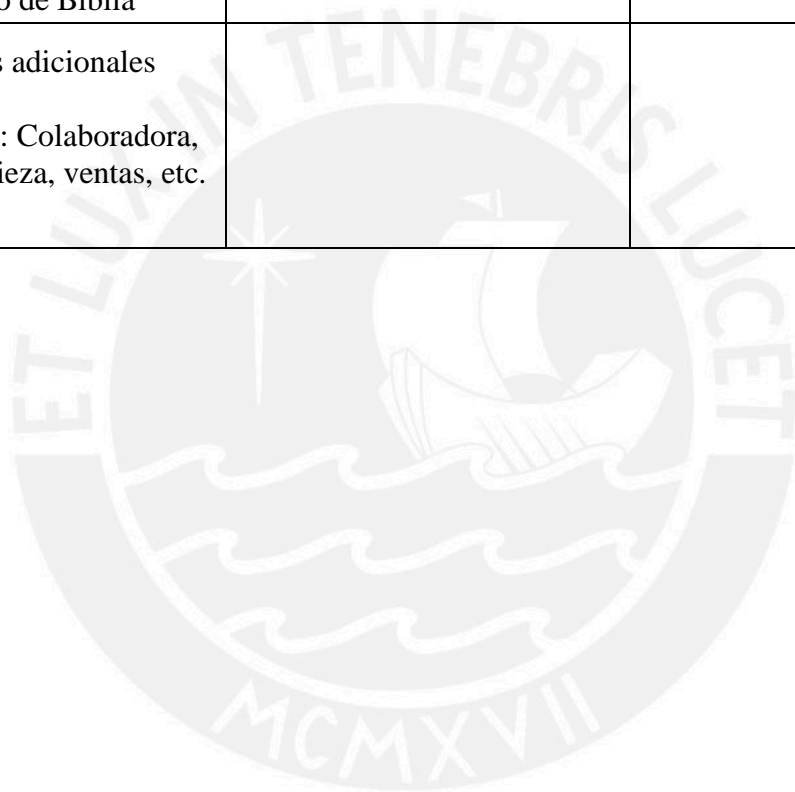
13. Recibe Visitas: Sí () No ()

Si es su respuesta es sí, indique lo siguiente: (puede marcar más de una opción)

De quienes	Semanalmente	Cada 15 días	Cada mes
Familiares			
Amigos			
Otros (indicar) _____			

14. ¿Participa en alguna actividad laboral, educativa o religiosa? Sí () No (). Si participa, especifique en cuáles: (puede marcar más de una opción)

Tipo de actividad	Marca con una X	Especificar
Taller de Trabajo		
Taller de Estudio		
CEPRO: Educación		
Estudio de Biblia		
Trabajos adicionales Especifique: Colaboradora, recojo, limpieza, ventas, etc.		



Anexo B: Estadísticos

Tabla 1. Análisis de confiabilidad de la prueba de Bienestar psicológico

	Alpha de Cronbach	N de ítems
Autonomía	.71	14
Manejo del ambiente	.66	14
Crecimiento personal	.67	14
Relación con otros	.69	14
Sentido de vida	.72	14
Autoaceptación	.67	14
Bienestar psicológico global	.92	84

Tabla 2. Análisis de confiabilidad de la prueba de Esperanza

	Alpha de Cronbach	N de ítems
Optimismo y Soporte espiritual	.78	11
Desesperanza	.73	6
Agencia	.73	6
Soporte social y pertenencia	.74	5
Esperanza total	.88	28

Tabla 3. Prueba de normalidad de las pruebas aplicadas

		Kolmogorov-Smirnov		
		Estadístico	Gl	Sig.
BP	Autonomía	.08	59	.20
	Manejo del ambiente	.12	59	.03
	Crecimiento personal	.11	59	.20
	Relación con otros	.09	59	.20
	Sentido de vida	.09	59	.20
	Autoaceptación	.06	59	.20
	Bienestar global	.06	59	.20
	HHS-R	Optimismo y Soporte espiritual	.22	59
	Desesperanza	.13	59	.010
	Agencia	.35	59	.000
	Soporte social y pertenencia	.24	59	.000
	Esperanza total	.18	59	.000